

REVISTA BÍBLICA

BÁLAMO

EL JUICIO DEL SEÑOR

MAS ÉL HERIDO FUE POR NUESTRAS REBELIONES, MOLIDO POR NUESTROS PECADOS; EL
CASTIGO DE NUESTRA PAZ FUE SOBRE ÉL, Y POR SU LLAGA FUIMOS NOSOTROS CURADOS.

ISAÍAS 53:5





nota a nuestros lectores

Para este mes queremos estudiar junto contigo el juicio que se le hizo a nuestro Señor. Te lo presentamos en el orden en el que se llevó a cabo, te explicamos puntos importantes que ayudan a entenderlo de una manera más profunda, señalamos las virtudes demostradas por Jesús y lo que todo esto debe producir en nuestras vidas.

Todos en un momento a otro sufrimos injusticias de distintos tipos. El Señor nos advirtió que esto sucedería. "Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no son del mundo, sino que yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo los odia. Acuérdense de la palabra que Yo les dije: Un siervo no es mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes" (Juan 15:18-20). Aprendamos a sufrir bien por la causa del Señor.

Disfruta también el escrito sobre un personaje de la historia de la iglesia que también nos es de gran ejemplo al padecer por querer agradecer a su Señor.

Te animamos a seguir las recomendaciones al final para que puedas llevar a cabo una Adoración Familiar con los tuyos y así puedan ser grandemente bendecidos por la presencia del Señor en el hogar.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

04 *La Examinación de Anás*

06 *La Acusación de Caifás y del Sanhedrín*

08 *El Veredicto del Sanhedrín*

10 *La Investigación de Pilato y Herodes*

14 *La Sentencia de Pilato*

16 *¿Qué es la verdad?*

18 *Balsamito: William Carey*

20 *Adoración Familiar: Septiembre*

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Panamá, Panamá.





LA EXAMINACIÓN DE ANÁS

(JUAN 18:12-24)

David Alves hijo (Campeche, México)

ARRESTADO (V. 12)

Judas y su compañía interrumpieron uno de los tiempos de oración más sublimes que jamás se ha llevado a cabo aquí sobre la tierra. Fue cuando el Hijo de Dios, en un olivar, postrado en tierra y sudando como grandes gotas de sangre, se entregó incondicionalmente a la voluntad de su Padre, sabiendo que le costaría la peor muerte posible. Mientras que él se visualizaba bebiendo la copa del Dios airado por nuestras iniquidades, fue arrestado por la tropa de los romanos, su comandante y los guardias del templo de los judíos. El que mide las aguas en el hueco de su mano fue atado de manos para ser llevado a su juicio.

Cada discípulo de Jesucristo es llamado a seguir su ejemplo. El Cristo angustiado del huerto debe exhibir lo apáticos que somos en cuanto a la oración. El Cristo arrestado del Getsemaní debe retarnos a estar más dispuestos a sufrir por causa de la verdad. Apasionémonos por una vida de oración más vigorosa y por sufrir lo que sea por defender la verdad de Dios.

PERJUDICADO (V. 13-14)

Las autoridades judías fueron las que primero juzgaron a Jesús y después lo hicieron los romanos. Jesús fue llevado ante los sacerdotes porque ellos poseían autoridad sobre asuntos legales relacionados con lo religioso y lo comunitario.

Nuestro Salvador primero fue llevado ante Anás. Debió haber sido llevado ante Caifás, porque él era el sumo sacerdote en turno, pero fue presentado delante de Anás porque él era el suegro de Caifás. Anás había sido depuesto por los romanos, pero él seguía muy involucrado en la vida política en Jerusalén. Lo malvados que eran estos hombres también se ve en el hecho de que Caifás había determinado que Jesús debía morir, solo porque estaba adquiriendo popularidad después de que él resucito a Lázaro (Juan 11:51-52). Qué ironía que el que daba vida, debía ahora ser puesto a muerte.

¿Tú has sufrido por causa de autoridades injustas y dadas al nepotismo? Esto fue lo que experimentó tu Señor. Él fue perjudicado por hombres corruptos. Él, quien es el Gran Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14), fue perjudicado tan torcidamente por sacerdotes que debían servir debajo de él. Aquel que perfectamente intercede por ti delante de tu Padre te entiende completamente cuando padres, profesores, patrones, pastores, gobernadores y policías te han perjudicado. ¿Alguna vez alguien te dañó al aprovecharse del lazo familiar que tiene con una persona influyente? ¿Alguna vez alguien te acusó de algo falsamente? Corre a Cristo. Él entiende tu dolor y tiene el poder para sanar tu corazón y vindicar tu nombre.

NEGADO (V. 15-18)

La humillación del Señor de gloria solo se irá intensificando. Ahora sentirá que uno cercano a él le comenzará a negar muy feamente. Pedro, junto con otro discípulo, había ido a donde estaba Jesús. Por causa de que él conocía al sumo sacerdote, pudo entrar al patio de su casa. La criada que atendía la puerta le preguntó a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?». Pedro debió haber afirmado que sí lo era y que estaba dispuesto a sufrir las consecuencias, pero hizo todo lo contrario. Su respuesta fue breve, pero habrá desgarrado el corazón del que todo lo sabe. Pedro dijo: «No lo soy». Pedro negaría conocer a Jesús una segunda y una tercera vez cuando se encontraría después frente a Caifás y otros líderes judíos.

Hermano, tú que has sufrido la traición de hermanos que colaboraban contigo en el ministerio, deja que el Cristo negado por los hombres te fortalezca. Hermana, tú que has sufrido la infidelidad de tu esposo, permite que el Cristo negado por los más allegados a él te consuele. El Fiel nos ayuda a sobrellevar las infidelidades de las personas.

INTERROGADO (V. 19-21)

¡Qué locura fue, pero el que debía interrogar a los hombres fue interrogado por ellos! El sumo sacerdote cuestionó al que no le debe respuesta a nadie sobre sus seguidores y su doctrina. El Señor contestó de manera muy directa y muy sabia. Les dijo que él había enseñado en público y que ellos podían interrogar más bien a los que le habían escuchado. ¿Quién como él conocía la ley de Moisés? Él bien sabía que todo asunto debía ser investigado de acuerdo con el testimonio de dos o tres testigos (Deuteronomio 19:15).

No podemos sino leer esto y querer vivir de manera transparente frente a todos a nuestro alrededor. Debemos detestar hacer, sentir o pensar cosas que nos daría mucha vergüenza que otros lo supieran. Seamos congruentes en todo momento. Aprendemos también de nuestro Maestro que es posible defendernos frente a las acusaciones que recibamos, pero siempre hacerlo pacíficamente. Cuando sientas mucha presión por algo que se dice de ti, recuerda que la reputación de Dios es más importante que la tuya. No olvides que es más importante que el Señor sea exaltado que tú te defiendas a ti mismo.

DENIGRADO (V. 22-24)

¿Cómo es posible que el barro lastime al Alfarero? La mano del guardia que fue formada por el Señor fue empleada para abofetear al gran Creador. ¿Se imaginan el dolor y la vergüenza que habrá sentido nuestro Amado? Pudo haber pedido que legiones de ángeles lo defendieran, pero solo respondió pronunciando unas pocas palabras en las que se defendió justificadamente. Después de ser denigrado al ser abofeteado, él también fue humillado al ser atado y enviado a Caifás.

Seamos como el Inocente que fue perfectamente manso a pesar de tantas personas muy poderosas y agresivas que estuvieron en contra de él. La verdad siempre sale a relucir. La verdad no requiere que tú te comportes inapropiadamente para que se demuestre que tú eres inocente en algún caso en el que estás siendo tratado impropriamente. Haz todo lo que está a tu alcance para defender la gloria del Señor pero no lo hagas manchando su nombre.



LA ACUSACIÓN DE CAIFÁS Y DEL SANHEDRÍN

(MATEO 26:57-68; MARCOS 14:53-65)

Orlando Lopez (Risaralda, Colombia)

El juicio de Jesús ante el Sanedrín representa uno de los episodios más paradójicos de la historia de la humanidad. En aquella madrugada, las instituciones encargadas de velar por la justicia divina y la Ley de Dios se convirtieron en las ejecutoras de la mayor ilegalidad jurídica y espiritual.

El Sanedrín tenía un problema urgente que resolver: el Señor Jesús había hecho pública la hipocresía de los líderes religiosos. Por esta razón, Él se convirtió en la piedra de tropiezo para el gobierno religioso de la época, como lo dijo el profeta: “Pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén” (Isaías 8:14).

Tras ser arrestado en el huerto de Getsemaní y ser llevado de una manera ilegal ante la presencia del sumo sacerdote Caifás, ya se habían reunido todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. Ya se habían reunido en varias ocasiones para acusarle falsamente: “Y le acechaban los escribas y los fariseos para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle” (Lucas 6:7).

Ellos necesitaban encontrar una condena a muerte, pero las leyes que ellos equivocadamente defendían les prohibían ejecutar a un inocente.

Fue esto lo que los llevó a violar sus principios morales y religiosos, buscando hombres que hablaran mentira contra el Mesías que habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento y que ya estaba presente entre ellos.

Esto es lo que expone la desesperación del tribunal al buscar estos falsos testimonios contra Jesús. La ironía es que Él no estaba siendo perseguido por las mentiras de los acusadores, sino por la verdad más grande que pronunciaba ante ellos.

Entonces, lo que podemos ver con claridad es que el propósito real de todo este circo montado por los líderes religiosos era dar legitimidad a una condena a muerte solo por motivos políticos y religiosos.

Antes de dar paso a cuáles fueron los testigos y testimonios mentirosos y depravados contra Jesús, es necesario ver con detalle lo que las leyes judías consideraban como un juicio realmente legítimo, cuando realmente no lo era.

El Gran Sanedrín era la Corte Suprema de Israel. Estaba formado por setenta y un miembros, presidido por el sumo sacerdote. Se reunían diariamente en el templo para deliberar, excepto en los días de reposo y en otros días que se consideraban santos. Técnicamente, no tenía poder para aplicar la pena capital. Después de que Roma ocupó el territorio judío, las autoridades romanas le quitaron el derecho de espada, aunque el Sanedrín tenía autonomía para juzgar delitos religiosos, civiles y menores. Ellos no podían ordenar la pena capital a ningún judío. “Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie” (Juan 18:31).

Cualquier sentencia de muerte requería obligatoriamente la aprobación y ejecución del gobernador romano que estuviera en el poder, en este caso, Poncio Pilato.

Podemos ver las irregularidades humanas que se cometieron en este caso y que podían haber invalidado legalmente el juicio contra Jesús.

Primero, la ley judía prohibía estrictamente juzgar delitos capitales de noche y durante festividades sagradas, como la Pascua. El arresto y la primera parte de este proceso fueron realizados durante la madrugada. “Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño” (Mateo 26:43).

En segundo lugar, según la ley judía, si todo el Sanedrín votaba unánimemente a favor de la pena de muerte, el acusado era puesto en libertad, ya que esto indicaba que el acusado no tenía un defensor y que el juicio estaba sesgado. “¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!” (Mateo 26:66).

En tercer lugar, la ley judía exigía que los testimonios de los acusadores coincidieran minuciosamente en los detalles de tiempo, lugar y circunstancias para ser válidos; de lo contrario, el caso debía ser desestimado de inmediato.

Sin embargo, aquí ocurrió todo lo contrario. “Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban” (Marcos 14:56).

La desesperación del Sanedrín llegó a su punto crítico, pues tuvieron que presentar a dos testigos falsos que cambiaron las palabras de Jesús sobre el templo. “Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mateo 26:60-61).

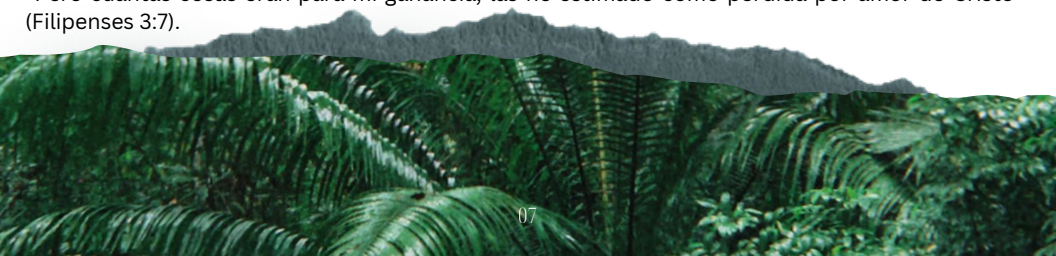
Finalmente, uno de los mayores errores cometidos en aquella madrugada fue la auto-incriminación forzada. El sumo sacerdote se levantó y, bajo un juramento solemne, forzó a Jesús a declarar su identidad divina. “Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (Mateo 26:63).

La respuesta de Jesús fue la proclamación de la verdad absoluta que sellaría el destino político que el Sanedrín tanto buscaba. Al declarar Jesús: “Tú lo has dicho”, Caifás rasgó sus vestiduras en un acto teatral de supuesta indignación religiosa. La ironía del juicio llegaba así a su final: el Justo era condenado como blasfemo por decir la verdad, mientras que los verdaderos transgresores de la Ley de Dios se auto-proclamaban defensores de la justicia.

Este gran suceso no fue simple casualidad, sino el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Que esta gran verdad nos ayude a confrontar nuestro carácter. Cuando nos vemos enfrentados ante el mundo y nos señalan como creyentes o evangélicos, ¿estamos dispuestos a sufrir el agravio, el insulto, la burla o el rechazo?

Podremos responder de la manera correcta y así lograr que se cumpla la Palabra en nosotros. “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7).



EL VEREDICTO DEL SANEDRÍN

(MATEO 26:57-68; MARCOS 14:53-65)

Eloy Aquino (Jalisco, México)

Podemos dividir los juicios de nuestro Señor en dos partes, el judío (religioso) y el romano (civil).

El juicio religioso se puede dividir en tres partes:

1. La examinación preliminar por Anás (Juan 18:12-24)
2. El juicio informal de Caifás y del Sanedrín (Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65)
3. Juicio formal por el Sanedrín y su veredicto por la mañana (Lucas 22:66-71; Mateo 27:1; Marcos 15:1)

Nos concentraremos en la tercera parte del juicio religioso, el juicio formal del Sanedrín y su veredicto. El Sanedrín era el consejo supremo de los judíos, compuesto por el sumo sacerdote, sacerdotes, ancianos y escribas, con un total de setenta y dos miembros. Éstos, conforme a la ley dada por Moisés, debían juzgar al que se presentaba como acusado.

Podemos ver que el juicio religioso debió haber sido invalidado por al menos cuatro razones importantes:

1-La ley judía exigía que fueran por lo menos dos testigos quienes convencieran al tribunal de que existía un delito que debía juzgarse (Deuteronomio 17:6). Su testimonio era el punto de partida de cada proceso y, hasta que no se presentara públicamente en contra de un hombre, este se consideraba, a juicio de la ley, no sólo inocente, sino incluso no acusado. Por lo tanto, una acusación penal sólo podía formularse a partir del testimonio coincidente de al menos dos testigos. Pero en este juicio los testigos no coincidían entre sí y, por lo tanto, según la ley judía, no se podía presentar ninguna acusación válida.

2-Caifás, el sumo sacerdote, quien actuaba como juez, no tenía ningún cargo para proceder contra el Señor, pero estaba decidido a continuar el juicio.

Él estaba obligado a ser imparcial, mas decidió interrogar él mismo al acusado y, basándose en las respuestas de Jesús, formuló un cargo que conllevaba la pena de muerte. La ley judía establecía que nadie debía ser condenado a muerte basándose en su propia confesión, y que nadie podía perjudicar su propio caso con su propio testimonio ante el tribunal. Así que aquí había otra grave violación de la ley. Nuestro Señor llamó la atención sobre ello cuando respondió al sumo sacerdote: **"Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho"**, Juan 18:20-21. Caifás entendió el argumento que Jesús estaba planteando, pero estaba decidido a obtener un cargo en su contra, por lo que hizo un último intento utilizando el lenguaje más solemne del judaísmo. Dijo: **"Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"**, Marcos 14:61-62. El sumo sacerdote declaró que esa respuesta era una blasfemia; dio por concluido el juicio y condenó a Jesús a muerte.

3-Otra violación fue que la ley establecía específicamente que un juicio por un delito de vida o muerte sólo podía iniciarse y concluirse durante el día. Jesús fue arrestado, juzgado y condenado durante la noche. Esto invalidaba el juicio, y además hacía que todo el proceso, de principio a fin, fuera ilegal.

4-El sumo sacerdote pronunció la condena del acusado inmediatamente al término del juicio. La ley establecía claramente que, en los juicios por delitos capitales, el proceso sólo podía concluirse el mismo día en que comenzaba si la decisión era una absolución. Si se trataba de un veredicto de culpabilidad, la decisión debía posponerse para un segundo día. Una vez más, el veredicto era inválido.

Me llama la atención que en el concilio de la mañana no se leyó ninguna acusación ni se hizo ningún cargo formal. En lugar de ello, le preguntaron si Él era el Mesías, y Él respondió: **"Si os lo dijere, no creeréis"**.

No hay duda que decirles la verdad hubiera producido una negación de la afirmación que Él hiciese, porque ellos creían en un Mesías de poder y majestad que; cuando llegase, quebrantaría el yugo de Roma y restauraría el reino de David a Israel. ¡Cuánta ignorancia mostraban sobre los sufrimientos del Mesías descritos por los profetas! Pero, como ya lo había señalado Jeremías con anterioridad, ellos eran **"pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye"**, **"son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron"**, Jeremías 5:21, 4:22.

El más exaltado puesto de honor en el universo le sería dado por la obra que Él iba a cumplir, **"el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios"**. El concilio entendió claramente la reclamación de la más alta gloria y tomaron su declaración como una blasfemia que le hacía digno de muerte.

El veredicto del Sanedrín había declarado al Señor **"reo de muerte"**. Ahora había que tomar una decisión sobre cómo **"matarle"**. En Mateo 26:4, consultaron cómo podrían apresarle y matarlo, pero cuando llegó el momento, no tenían autoridad para dar muerte a nadie. A Pilato le dijeron: **"A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie"** (Juan 18:31).

La ley judía consideraba la vida humana tan preciosa que, para cualquiera que quitara una vida deliberadamente, solo había un castigo adecuado: perder la propia vida. Esta disposición de la ley estaba establecida de manera clara y rígida en un solo capítulo en particular, el de Números 35, donde Dios afirma: **"El homicida morirá"**. Esto se reforzaba aún más con otra disposición de la ley que establecía: **"Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte"**. Así pues, la vida humana no solo era preciosa, sino que no tenía precio. Era por eso que los juicios con pena de muerte tenían numerosas reglas, para evitar errores y garantizar que el acusado recibiera un juicio justo y evitar dar muerte a un inocente. Más sin embargo el juicio de nuestro Señor no mostró ningún cuidado ni tampoco apego a la ley.

Los romanos habían quitado a los judíos el derecho de apedrear a los condenados a muerte; los criminales judíos debían ser crucificados según el método romano por soldados romanos. Así pues por la mañana, **"entraron en consejo"** para decidir qué argumentos presentar ante Pilato; tenían que recurrir a la persuasión política y no a argumentos religiosos. Pilato, al igual que Galión, el gobernador de Acaya, no se ocupaba de asuntos religiosos: "Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas" (Hechos 18:12-16). Ellos le plantearían a Pilato que Jesús pervertía a la nación:

1. Prohibiendo pagar tributo al César,
2. Afirmando ser rey en lugar del César (Lucas 23:2).

Tres veces declaró Pilato: **"No encuentro ningún delito en Él"**.



El Sanedrín utilizó las manos de un gobernante pagano para para infligir la condena que ellos mismos acordaron, y la acusación del Señor sobre ellos es clara: "[vosotros lo]... matasteis, crucificándole" (Hechos 2:23). Qué solemne acusación, pero el Señor podría hacer esta acusación contra cada uno de nosotros, porque **"Él fue herido por NUESTRAS rebeliones, molido por NUESTROS pecados, el castigo de NUESTRA paz fue sobre Él"** (Isaías 53:3), murió "el justo por los injustos (NOSOTROS)", "quien llevó él mismo NUESTROS pecados en su cuerpo sobre el madero", pero qué precioso es leer después que esto fue "para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados". ¡Toda la eternidad no nos bastará para agradecer tanta gracia y misericordia inmerecida!

LA INVESTIGACIÓN DE PILATO Y HERODES

(MATEO 27:11-14; MARCOS 15:1-5; LUCAS 23:1-12; JUAN 18:28-38)

Carlos Luna (La Unión, El Salvador)

INTRODUCCION

Después del veredicto del Sanedrín, llegamos a un proceso de Juicio bastante extraño, tomando en cuenta los antecedentes políticos de la época, en cuanto a la enemistad que había entre Pilato y herodes (Lucas 23:12b).

Cuando los judíos llevaron a Jesús ante Pilato para la confirmación de su condena, al enterarse de que Jesús había estado predicando en Galilea (y por lo tanto bajo la jurisdicción de Herodes Antipas), Pilato intentó evitar confirmar (pues no tenía argumento alguno) la sentencia de Jesús enviándolo ante Herodes, quien también se encontraba en la ciudad debido a la fiesta de la Pascua. Sin embargo, Herodes frustró el plan de Pilato enviando a Jesús de vuelta ante él para que pronunciara la confirmación de su crucifixión. Dos hombres estuvieron delante de la verdad misma y del bendito hijo de Dios, mas ninguno de ellos quiso humillar su orgullo y reconocerlo como el Señor.

LOS ANTECEDENTES

Quisiera que veamos un poco quienes eran estos dos hombres que estaban investigando la vida Santa y Justa de nuestro Señor Jesucristo.

PONCIO PILATO

Pilato fue el quinto procurador o representante gubernamental del Imperio Romano en Jerusalem y su región. Reinó desde el 26 hasta el 36 d. C. Poncio, su apellido, significaba "perteneciente al mar"; Pilato, derivado de una palabra latina, significaba "el que portaba una jabalina". En su época era odiado por judíos y samaritanos por su gobierno y sus acciones codiciosas y crueles (Lucas 13:1). La historia cuenta que fue destituido de su cargo por el emperador Tiberio y desterrado a Viena, en la Galia, por Caligua, donde se suicidó ahogándose en el año 41 d. C.

HERODES ANTIPAS

Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande. Pertenecía a la línea de los saduceos y, como tal, negaba la existencia de un gobierno moral y un Estado futuro. Los saduceos se distinguían por su crueldad e inhumanidad en el ejercicio de sus funciones judiciales. El perfil histórico de Herodes Antipas distaba mucho de ser ejemplar. Era un hombre supersticioso, inquisitivo en busca de la verdad sin amarla, astuto, pecador y completamente inmoral, y astuto (Lucas 13:32).

Juan el Bautista, quien reprendió abiertamente a Herodes Antipas por su grave inmoralidad y su desafío a la ley mosaica, pagó su valentía con su vida (Mateo 14:1,10; Lucas 13:31; Levítico 18:16). Esto nos muestra que antes de Jesús ya había estado frente a El un hombre de Dios que señalaba con justicia su pecado...sin embargo este le menosprecio con la muerte.

Ahora bien, después de estos antecedentes históricos que rodearon esta investigación maliciosa, veamos cómo fue la indagación que hicieron estos hombres a nuestro Señor Jesús.

LA INVESTIGACION

JESÚS ANTE PILATO

El primero de ellos fue Pilato, este hombre tuvo la oportunidad de tener la verdad misma frente a Él. El juicio de Pilato se divide en dos partes.

-La primera abarca la sección que encontramos en (Jn 18:28-38), y en ella se trata el interrogatorio que Pilato hizo a Jesús y la conclusión de que Jesús no era culpable de los cargos de los que se le acusaba.

-La segunda parte la encontramos en (Jn 18:39-19:16), y en ella vemos los vanos intentos que Pilato hizo para liberar a Jesús, viéndose finalmente obligado a inclinarse ante los deseos de los judíos y entregarles a Jesús para su ejecución si quería seguir en su puesto como gobernador.

Para entender el propósito de esta sección dentro del evangelio de Juan, no debemos perder de vista que el evangelista nos ha presentado desde el principio del evangelio a Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29), y especialmente en estos capítulos, nos habla de él como el cordero pascual que trae liberación a su pueblo. Ahora bien, en cuanto a las instrucciones para la celebración de la pascua, se especificaba que el cordero del sacrificio debía ser "sin defecto" (Ex 12:5), y para su comprobación se debía guardar en los hogares israelitas durante tres días antes de su sacrificio (Ex 12:3-6).

En el caso de Cristo él fue cuidadosamente observado durante los más de tres años que duró su ministerio terrenal. Durante ese tiempo podrías decir que:

- El Padre lo había aprobado (Mt 3:17) (Mt 17:5)
- Sus discípulos vieron su santidad y justicia absolutas (Hch 2:27) (Hch 3:14) (1 Jn 2:1) (1 P 1:19).
- Hasta el mismo Judas Iscariote confesó: "Yo he pecado entregando sangre inocente" (Mt 27:4).
- Y ahora iba a ser el mismo gobernador quien diría en varias ocasiones que no hallaba culpa en él (Jn 18:38) (Jn 19:4,6). Así pues, después de haber sido ampliamente examinado se encontró que no había ningún defecto en él, y por lo tanto, podía ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Nos enfrentamos, por lo tanto, al hecho paradójico de que el único hombre perfecto que ha vivido en este mundo fue condenado a muerte como uno de los peores pecadores. Por supuesto, el propósito de los evangelistas es de conducirnos al hecho de que Cristo no murió por sus propios pecados, sino en sustitución de los pecadores.

JESÚS ANTE HERODES

Cuando Jesús fue llevado ante Herodes Antipas por orden de Pilato (Lucas 23:6-7), Herodes se alegró mucho de verlo (Lucas 23:8). De hecho, Herodes llevaba mucho tiempo deseando verlo (Lucas 23:8).

Es muy probable que esto pudo deberse a Chuza, el administrador de Herodes. Su esposa, Juana, era una seguidora y defensora del ministerio de Jesús desde hacía mucho tiempo (Lucas 8:3).

Así mismo es posible que a través de Chuza Herodes supiera del ministerio de Jesús. También es interesante notar que, años después, Manaén, miembro de la corte de Herodes, se unió a la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1).

Sin embargo, Herodes estaba confundido acerca de quién podría haber sido Jesús. Al principio pensó que Jesús podría haber sido Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos (Mateo 14:1-2; Marcos 6:14-16; Lucas 9:7-9). Pero la verdadera razón por la que Herodes anhelaba ver a Jesús no era para aprender sobre su ministerio, sino para ver si Jesús haría alguna señal en su presencia (Lucas 23:8).

Herodes interrogó a Jesús extensamente, pero Jesús no respondió (Lucas 23:9). Ante la presencia de los sumos sacerdotes y los escribas, Herodes y sus soldados despreciaron a Jesús y se burlaron de él (Lucas 23:10-11). Luego, Herodes mandó vestir a Jesús con ropas regias y lo envió de regreso a Pilato (Lucas 23:11) sin encontrar a Jesús culpable de ningún delito.

FINALMENTE

Lucas nos dice que "Herodes y Pilato se hicieron amigos el mismo día; porque antes habían sido enemigos entre sí" (Lucas 23:12). A primera vista esto parece un detalle pequeño, pero dice mucho sobre lo que estaba sucediendo cuando Jesús estaba siendo juzgado.

Pero Lucas quiere que veamos más que política aquí. Nos muestra la gran ironía: dos enemigos se convierten en amigos al unirse para rechazar a Cristo. El Salmo 2 dice que "los reyes de la tierra se levantan... contra el Señor y contra su Ungido." Esa profecía cobra vida en esta escena. Herodes, Pilato, los principales sacerdotes y la multitud— todos grupos diferentes—están unidos contra Jesús.

Varias lecciones podemos aprender de esta investigación de juicio injusto. Pilato quedó muy impresionado por la Persona de Cristo, y llegó a estar convencido de su inocencia, pero aun así sabemos que finalmente cedió a la voluntad de los líderes judíos, escogiendo unos años más de poder en lugar del camino de la verdad y la justicia que percibía con toda claridad.

Pero la pregunta que Pilato se hizo: "¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo?" (Mt 27:22), también debe ser contestada por cada uno de nosotros. Ya hemos considerado que él no tuvo el valor suficiente para creer y defender lo que sabía que era cierto. Aquellos amigos que pueden leer este escrito y menosprecian a nuestro Señor Jesucristo, están del lado de Herodes, y aquellos que rechazan la verdad y prefieren la amistad del mundo se están haciendo al lado de Pilato.

Si Pilato hubiera decidido estar del lado de la verdad su vida nunca hubiera sido la misma. Él y Jesús se habían encontrado cara a cara, y leemos que "tuvo más miedo que nunca" (Juan 19:8). Temía las afirmaciones de Cristo. Temía el carácter de Cristo. Temía la crisis que Jesús de Nazaret trajo a su vida.

Temía la invasión de Jesús a su vida personal. La historia nos dice que Pilato era un hombre grosero, sin tacto y obstinado. Le gustaba salirse con la suya, Independientemente de quién pudiera salir lastimado. Cuando se colocó junto al Hijo de Dios, Pilato no pudo compararse con Él.

Pilato se quedó mirando a Jesús. Vio a un hombre cuya cara había quedado profundamente marcada por la tortura que había soportado. Jesús había sido cruelmente interrogado, burlado y golpeado. Pilato pensó que este hombre era débil y menos que él cuando dijo: "¿No sabes que tengo autoridad para Crucificarte?". Pero Pilato estaba equivocado. "No tendrías ninguna autoridad sobre mí en absoluto a menos que te hubiera sido dada desde arriba", fue la gentil respuesta. Aunque no lo parecía, Jesús controlaba la situación.

Tal vez tú también hayas visto a Jesús como una persona débil e irreal, alguien que hace poca diferencia en tu vida diaria. Pero no te equivoques. Ese Hombre es el Hijo eterno de Dios. Él es Dios de toda la creación, bendito para siempre. Él es el que será el juez final, no tú.





EXTRACTO DE UN SERMÓN POR JOHN FLAVEL (1627-1691)

Lector, aquí puedes contemplar al Juez de todo el mundo compareciendo Él mismo para ser juzgado; Aquel que juzgará al mundo con justicia, juzgado de la manera más injusta; Aquel que un día vendrá al trono del juicio, acompañado de miles y decenas de miles de ángeles y santos, permaneciendo como prisionero ante el tribunal de los hombres, y allí privado del derecho común que hasta un ladrón o un asesino podría reclamar, y que comúnmente se les concede.

...

¿Permaneció Cristo acusado y condenado ante el tribunal de Pilato? Entonces el creyente jamás será acusado ni condenado ante el tribunal de Dios. Esta sentencia que Pilato pronunció contra Cristo da testimonio de que Dios jamás pronunciará tal sentencia contra los suyos; pues, si hubiera tenido la intención de acusarlos, jamás habría permitido que Cristo, su fiador, fuese acusado y condenado en su lugar. Cristo se hallaba en aquel momento ante un juez superior a Pilato; estaba ante el tribunal de Dios tanto como ante el de Pilato. Pilato no hizo sino aquello que la propia mano y el consejo de Dios habían determinado de antemano que se hiciera, y que Dios mismo, al mismo tiempo, estaba llevando a cabo; aunque Dios lo hizo justa y santamente, tratando con Cristo como un acreedor trata con un fiador; mientras que Pilato lo hizo de la manera más perversa y vil, tratando con Cristo como un juez corrupto que derrama la sangre de un inocente conocido para apaciguar al pueblo. Pero ciertamente es verdad que de su condenación fluye nuestra justificación; y si no se hubiera pronunciado sentencia contra Él, habría tenido que pronunciarse contra nosotros.

¡Oh, qué consideración tan conmovedora es esta! Que de su agonía viene nuestra victoria; de su condenación, nuestra justificación; de su dolor, nuestro alivio; de sus azotes, nuestra sanidad; de su hiel y vinagre, nuestra miel; de su maldición, nuestra bendición; de su corona de espinas, nuestra corona de gloria; de su muerte, nuestra vida: si Él no pudo ser liberado, fue para que tú pudieras serlo. Si Pilato dictó sentencia contra Él, fue para que el gran Dios jamás dictara sentencia contra ti. Si Él consintió en que con Cristo se hiciera conforme a lo que ellos exigían, fue para que con nuestras almas pudiera hacerse conforme a todo cuanto nosotros pudiéramos desear. Y por tanto:

¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!

LA SENTENCIA DE PILATO

(MATEO 27:15-26; MARCOS 15:6-15; LUCAS 23:13-25; JUAN 18:39-19:16)

David Alves padre (Michoacán, México)

Concluida su investigación, Pilato pronunció la sentencia. Es una de las grandes paradojas aparentes de la Biblia: cometió un grave error judicial, pero, a la vez, ejecutó lo que el consejo del Soberano Señor había «antes determinado que sucediera» (Hch. 4:24-28; véase Hch. 2:23; 13:27-28). Isaías profetizó de Cristo que «por cárcel y por juicio fue quitado» (Isa. 53:8), o sea, «en su humillación, no le hizo justicia» (Hch. 8:33). Consideremos la conclusión de este juicio civil en cada uno de los cuatro Evangelios.

Según Mateo 27:15-26

Pilato es “el gobernador” y Mateo lo enfatiza en siete ocasiones (27:2, 11, 14, 15, 21, 23, 27; véase 28:1; Lc. 3:1). Pilato era procurador pero el acusado era el Rey de reyes (Ap. 19:16). Característico de Mateo, Pilato preguntó en dos ocasiones acerca de «Jesús, llamado el Cristo», el Mesías (vv. 17, 22).

Barrabás era “un preso famoso” (v.16), término negativo, vergonzoso. Pilato le dejó libre pese a sus crímenes. Pero Jesús fue condenado siendo justo (v. 19, 24) y había sido entregado por envidia (v. 18). A la pregunta «¿Qué mal ha hecho?» (v. 23) no respondieron.

Solo Mateo registra el recado que Pilato recibió de su mujer acerca del sueño que había tenido (v. 19). Asimismo, solo aquí Pilato trata de absolverse de la responsabilidad moral de su sentencia, al lavarse las manos delante del pueblo (v. 24). La respuesta de la multitud (v. 25) se cumplió cuando Jerusalén fue destruida por el ejército romano en el año 70 d. C.

Según Marcos 15:6-15

Escuetamente, Pilato es presentado como un político ansioso por satisfacer a las masas (v. 6, 15); lo manipulaban (v. 7). Él sabía que Jesús había sido entregado por envidia (v. 10), pero prefirió hacer lo políticamente conveniente aunque fuese moralmente incorrecto. Marcos añade que Barrabás, en un amotinamiento junto a otros compañeros, había cometido homicidio (v. 6).

Según Lucas 23:13-25

A Teófilo (¿otro oficial romano?) le habrá interesado leer lo que Lucas le escribió sobre Pilato, tanto en este Evangelio (Lc. 3:1; 13:1, 2) como en Hechos (Hch. 3:13).

Lucas enfatiza la investigación que había hecho Pilato y el informe público que dio al efecto de que las acusaciones presentadas eran infundadas (v. 14). Asimismo, es el único que menciona la comparecencia ante Herodes, y el intento de Pilato de soltar a Jesús tras castigarle (v. 16, 22; véase Hch. 3:13), creyendo que esto apaciguaría a los judíos. Soltar a un preso durante la Pascua se considera aquí necesario.

Resaltan dos tríadas: Pilato intentó disuadir a la multitud en tres ocasiones de pedir la muerte de Jesús (vv. 14, 20, 22); la multitud “dio voces” (v. 18), “volvieron a dar voces” (v. 21), “instaban a grandes voces” (v. 23).

Según Juan 18:39–19:16

Este es el registro más extenso y teológico. Cristo fue llevado al pretorio, la residencia de Pilato. Resalta la hipocresía de los judíos al no querer entrar al recinto gentil «para no contaminarse» (18:28), pero no les importa orquestar la muerte injusta de Jesús. Es notorio cómo Pilato sale repetidamente del pretorio y vuelve a entrar:

1. Salió (18:29-32) y escuchó las acusaciones de los judíos y por qué habían traído a Jesús.
2. Entró (vv. 33-38a) para cuestionar a Jesús si era el Rey de los judíos. Jesús no lo negó; explica que su reino no era de este mundo. Pilato preguntó: «¿Qué es la verdad?», pero no dio tiempo a que respondiera.
3. Salió (v. 38b-40) y confirmó que no hallaba delito alguno en Jesús. Propone soltar a Jesús, pero la multitud pide que suelte a Barrabás. Juan añade que él era un ladrón. Jesús fue enviado a Herodes (Lc. 23:6-9; 13-16) y regresó al pretorio.
4. Adentro (19:1-3), mandó azotar a Jesús, quien también fue coronado de espinas, vestido de púrpura, abofeteado y escarnecido por unos 600 soldados.
5. Salió (19:4-8) y afirmó que no hallaba ningún delito en Jesús, exclamando: «¡He aquí el hombre!» La multitud clamó: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!» A Pilato le dio miedo cuando escuchó decir que, según la ley judía, Jesús era digno de muerte por afirmar ser el Hijo de Dios.
6. Entró (19:8) y preguntó: «¿De dónde eres tú?» Jesús no respondió. Pilato le advirtió de la autoridad que tenía, pero Jesús le explicó que Dios es quien está por encima de todos. El de mayor pecado podría ser Judas o Caifás. Pilato quería soltar a Jesús, pero los judíos le advirtieron que se enemistaría con el emperador.
7. Pilato salió como a las 6:00 a.m. (19:13-15) y se sentó en el tribunal, en griego, el Enlosado, un término arameo que en hebreo es Gabata, una plataforma elevada de pavimento ornato. Pilato exclamó: «¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar?» Odiaban al César, pero respondieron: «No tenemos más rey que César». Pilato entregó a Jesús, sentenciado a muerte por crucifixión.

Qué ejemplo el de «Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato» (1 Tim. 6:13).

«¿QUÉ ES

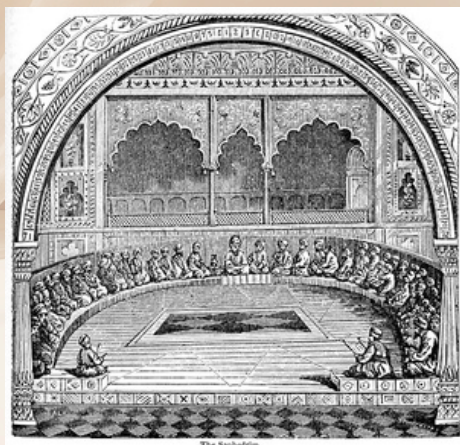
**Anás y Caifás-James Tissot (Nantes, Francia)
Acuarela sobre papel, 1894**



Caifás era yerno de Anás y fue nombrado por Valerio Grato en el año 18 d. C. para suceder a Anás. Se trata del mismo Caifás que había profetizado que convenía que un solo hombre muriera por la nación, en lugar de que todos fueran aniquilados por los romanos (Juan 11:50). El hecho de que Jesús fuera llevado primero ante Anás demuestra que era él quien realmente ostentaba el poder. Más tarde, Caifás lo juzgó en su calidad de sumo sacerdote en ejercicio y con autoridad rectora dentro del Sanedrín.

El Sanedrín- La Enciclopedia Popular de Conocimiento Universal, Grabado, 1883

Para esa época, los sumos sacerdotes ya no eran descendientes de Aarón, sino más bien cargos designados políticamente por los romanos. Anás era un saduceo nombrado sumo sacerdote en el año 6 d. C. por el gobernador Quirino. Tanto él como su familia eran conocidos por su crueldad y codicia. Fue la familia de Anás la que estableció los puestos de venta dentro del templo, convirtiendo así la casa de Dios en una cueva de ladrones. Asimismo, controlaban el Sanedrín. Anás fue destituido por otro gobernador nueve años más tarde, pero conservó una gran influencia política, al parecer principalmente mediante sobornos.



El Sanedrín, término que significa «asamblea», remontaba su origen a Moisés y a los setenta hombres designados para ayudarlo a impartir justicia. El grupo estaba compuesto por 71 hombres que ejercían funciones judiciales como tribunal supremo del país. Se reunían a diario en una parte del Templo conocida como la Sala de las Piedras Labradas.

LA VERDAD?»

JUAN 18:38

Pilato Lavándose las Manos, Mattia Preti (Malta) Oleo, 1663



Poncio Pilato pertenecía a la clase ecuestre romana, situada por debajo de la aristocracia. Ejerció como prefecto o gobernador de Judea durante diez años, cargo que obtuvo gracias a su amistad con Sejano, la mano derecha de Tiberio. Pilato era conocido por generar enemistad y problemas con los judíos y los samaritanos debido a su liderazgo autoritario e insensible. Aproximadamente tres años después de que Cristo fuera crucificado, debido a su vacilación y negligencia, atacó a los samaritanos. Estos lo denunciaron ante Roma por su crueldad, y fue llamado a rendir cuentas por haber ordenado ejecuciones sin previo juicio. Algunas fuentes afirman que el emperador Calígula le ordenó suicidarse a causa de sus crímenes.

San Juan Bautista y Herodes Antipas, Pieter de Grebber (Haarlem) Oleo, 1640

Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande (el que ordenó la matanza de los infantes) y de una mujer samaritana, que gobernaba una cuarta parte del reino. Se divorció de su esposa para unirse a Herodías, la esposa de su medio hermano; este hecho fue el ímpetu del asesinato de Juan el Bautista. Jesús se refirió a él como «zorra» y advirtió sobre su levadura; además, según los fariseos, él quería matar a Jesús. Su reinado no parece haberse caracterizado por nada más espectacular que su vida licenciosa y su cruel debilidad. Gobernó hasta pocos años después de la muerte de Jesús, momento en que su ex suegro, el rey de los nabateos, lo atacó. Herodes solicitó ayuda a Roma, pero debido a fricciones políticas y familiares, Antipas fue exiliado junto con Herodías a la Galia (la actual Francia).





WILLIAM CAREY

17 de Agosto, 1761-9 de Junio, 1834

No fue en un hogar adinerado donde nació William Carey, pero sí en uno rico. Su padre era solamente un tejedor, y más tarde fue maestro de escuela y escribano, pero enseñó a su joven hijo y a sus 5 hermanos con un cuidado que daba vida. No era de extrañar que William amara el conocimiento, el aprendizaje, los idiomas y los libros. Amaba el aire libre, especialmente las plantas. Tenía solamente 11 años cuando comenzó a enseñarse latín por sí mismo.

Como era el caso en hogares como el de los Carey, los niños comenzaban a aprender un oficio desde temprana edad. William sufría de una enfermedad de la piel que empeoraba cuando estaba afuera, así que su padre decidió ponerlo como aprendiz de zapatero en lugar de que trabajara en los campos.

Fue en esta pequeña tienda, reparando zapatos gastados, donde William conoció a su compañero de trabajo John Warr. Como la mayoría de las familias en Inglaterra en aquella época, los Carey pertenecían a la Iglesia de Inglaterra, pero John Warr era lo que se conocía como un disidente. Él y muchos, muchos otros habían abandonado la iglesia establecida, descontentos con la adoración autoritaria y formal. La Iglesia utilizaba medios legales para complicar la vida de estos hombres, asegurándose, por ejemplo, de que no pudieran servir en el gobierno, en el ejército ni estudiar en Oxford. Así que John, solo unos pocos años mayor que Carey, comenzó a compartir el evangelio puro con su joven amigo. Al principio, William solo quería debatir, pero John continuó fielmente, prestándole libros y exponiéndolo pacientemente a la verdad. Finalmente, conmovido por la preocupación de Warr por él, Carey aceptó asistir a las reuniones de los disidentes. William Carey tenía 17 años cuando finalmente fue convencido de su orgullo y justicia propia y se convirtió a Cristo. Entonces se dedicó al estudio de la Biblia y de los idiomas bíblicos, el griego y el hebreo.

Al año siguiente, Carey se casó con Dolly Plackett y unos años después, tras leer su Nuevo Testamento en griego, llegó a la convicción de que debía ser bautizado por inmersión, contrario a lo que creía la mayoría de los cristianos protestantes de aquel tiempo. Durante este período de crecimiento espiritual, Carey continuó reparando zapatos mientras pastoreaba una iglesia y vivía en la pobreza. Su esposa le era fiel, pero no compartía su celo por las cosas de Dios. Entonces, su primera hija, la pequeña Ann, murió a los 18 meses de edad. Los Carey tuvieron varios hijos más, pero su quinto hijo también enfermó y murió a los 2 años de edad. Dolly cayó en una profunda depresión.

De alguna manera, Carey pudo continuar adelante. En aquel tiempo, muchos creían que si Dios iba a alcanzar a las personas con la salvación, simplemente lo haría sin necesidad de un predicador. Carey no estaba de acuerdo. Su corazón se llenó de compasión por los millones de personas fuera de Inglaterra que nunca habían escuchado el evangelio. Un día, mientras caminaba por los campos, Carey pensó para sí mismo: "Seguramente Dios quiere decir lo que dice. Seguramente Él quiere que nosotros, quienes lo conocemos, llevemos el mensaje de redención a todos los hombres en todas partes". En una gran reunión de creyentes en 1792, hizo un apasionado llamado a sus oyentes para aliviar a un mundo angustiado y moribundo con las gloriosas noticias del evangelio, para proveer y enviar misioneros hasta los confines de la tierra. Muy pocos se preocuparon y no fue sino hasta varios meses después que Carey y otros 14 lograron establecer la primera sociedad misionera. Solo pudieron reunir unos \$65 o 1000 pesos, pero fue un comienzo. Al año siguiente, con cuatro hijos menores de 9 años, una esposa que sufría de depresión extrema y muy poco dinero, William Carey fue el primer misionero enviado por la sociedad. Él y Andrew Fuller, el secretario de la sociedad misionera, habían leído un relato sobre la necesidad en la India. Fuller miró a Carey y dijo: "Hay una mina de oro en la India, pero parece ser casi tan profunda como el centro de la tierra. ¿Quién se atreverá a explorarla?". Carey respondió: "Me atreveré a descender, pero recuerden que ustedes —ustedes que permanecen en casa— deben sostener las cuerdas". Y así fue como Carey, su esposa y sus hijos se encontraron llegando a las costas de la India el 7 de noviembre de 1793.

La Compañía Británica de las Indias Orientales, que controlaba la India en aquel tiempo, no permitía misioneros. No querían que los indios se convirtieran y fueran educados y, de ese modo, perdieran su control incuestionable sobre los nativos. Sin una razón legal para estar allí, William Carey consiguió un trabajo supervisando una plantación de índigo. Mientras tanto, utilizó sus habilidades lingüísticas para aprender rápidamente bengalí y comenzar a traducir la Biblia. Tan pronto como pudo, comenzó a predicar en bengalí. Habló en contra de la terrible práctica de quemar a las viudas junto con sus esposos fallecidos. Carey creía que las personas se convertirían rápidamente y serían iluminadas por la verdad. No fue así. Carey se preguntaba si el Señor alguna vez bendeciría su trabajo.

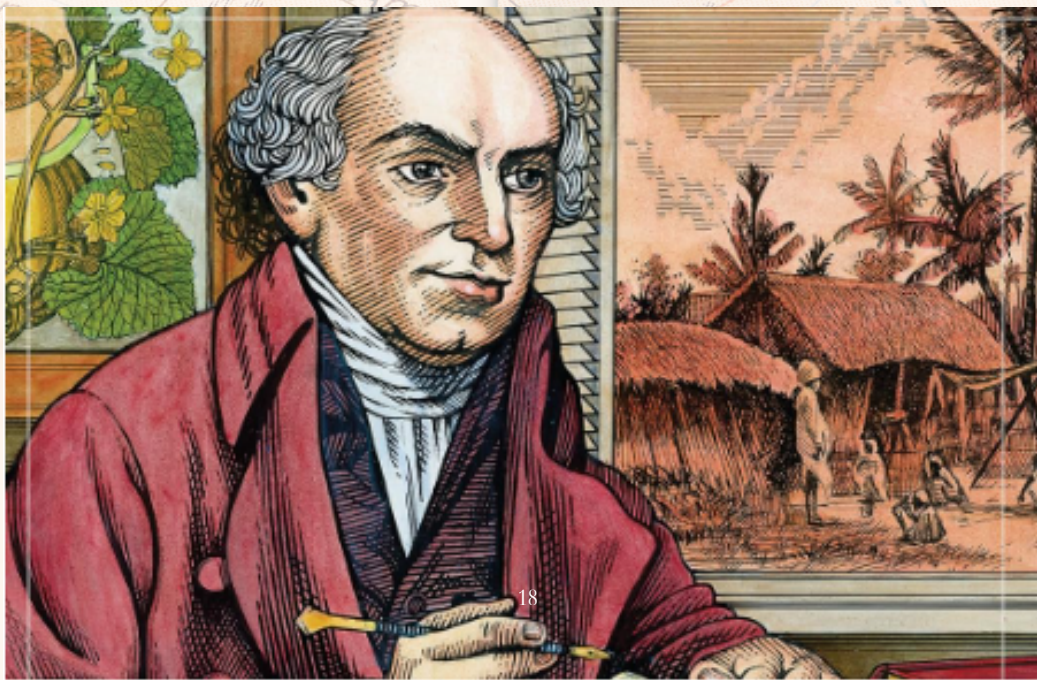
Para entonces habían llegado otros dos misioneros y juntos se trasladaron a una zona de la India controlada por los holandeses para tener mayor libertad para predicar el evangelio. Aquí en Serampore, Carey trabajó como profesor y abrió su propia escuela. Junto con los otros dos misioneros, fundaron una imprenta (construyendo una máquina de vapor para hacerla funcionar), publicando el primer periódico bengalí de la India y proporcionando miles de copias de Biblias en muchos idiomas. Finalmente, después de 7 largos años de trabajo, Krishna Pal confesó a Cristo y expresó su disposición a sufrir cualquier consecuencia por su fe. Krishna y Felix, el hijo de Carey, fueron bautizados el mismo día. Durante este tiempo, otro de los hijos de Carey enfermó y murió. Su frágil esposa quedó trastornada y perdió la razón.

Durante 41 años, William Carey trabajó en la India sin descanso. Se casó tres veces, sufrió un dolor familiar inimaginable, sufrió la pérdida de miles de páginas de traducciones a causa de un incendio en su imprenta, tradujo la Biblia a 6 idiomas, creó un diccionario, escribió varios libros de enseñanza primaria, envió a tres de sus hijos como misioneros a otros países asiáticos y estableció una universidad que todavía funciona hoy. Debido a su trabajo, la práctica de quemar a las viudas y sacrificar niños fue declarada ilegal. Para cuando murió, había más de 700 creyentes en la India.

Cuando se acercaba al final de su vida, William Carey exhortó a uno de sus compañeros misioneros: “¡Sr. Duff! Usted ha estado hablando acerca del Dr. Carey, Dr. Carey. Cuando yo me haya ido, no diga nada acerca del Dr. Carey. Hable acerca del Salvador del Dr. Carey”. No es de extrañar que pidiera que en su lápida en Serampore se grabaran estas líneas de uno de los himnos de Isaac Watts:

“Un gusano miserable, pobre e indefenso,
En tus brazos bondadosos caigo”.

Fue el amor de Carey por su Salvador y por los no alcanzados lo que lo llevó a estar dispuesto a “gastar y ser gastado” para que el nombre de Cristo fuera escuchado entre las naciones.



NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)
Isaías 56-66, Jeremías 1-15

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. El Rey de Amor es mi Pastor
2. Noble Sostén

Para memorizar en familia:

Isaías 53 6-9

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en él
el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido,
no abrió su boca;
como cordero fue llevado al matadero;
como una oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció, y no abrió su boca.

Por cárcel y por juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la contará?
Porque fue cortado de la tierra de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

Y se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte.
Aunque nunca hizo maldad
ni hubo engaño en su boca.

